

Kathia B. Rosas Díaz

Profesor Maarten van Delden

Español 191C: Capstone Seminar

15 junio 2020

**Los Efectos Trágicos para la Mujer por la Maternidad Impuesta en México como se
Observa en *Balún Canán* y *El Eterno Femenino* de Rosario Castellanos**

La maternidad en México es una construcción social que asfixia a muchas mujeres, una condena de la cual solamente pocas logran salir, como Rosario Castellanos al expresar en su poesía el estorbo que siente por el hijo en su vientre. La maternidad se debería referir a la posibilidad biológica del sexo femenino de engendrar, parir y alimentar a otro ser humano, sin embargo, en la sociedad mexicana se construye a base de una serie de expectativas para la mujer. Estas expectativas se crean en gran parte por creencias tradicionales derivadas de la religión y se practican a nivel cultural, político, económico y social. Las obras de Rosario Castellanos tienden a presentar el tema del desamparo maternal, la ausencia de la figura materna o la participación limitada de la madre dentro de la vida de las hijas. Mi trabajo analiza los efectos que esta ausencia causa en la construcción de identidad de la mujer mexicana y argumento que es precisamente este aspecto de las obras de Castellanos que refleja una crítica social a la misma mujer mexicana. Los personajes femeninos de las obras *Balún Canán* y *El eterno femenino* muestran los efectos conflictivos que el concepto de la maternidad causa en las mujeres mexicanas, lo cual expone la represión del patriarcado que gobierna a México. Algunos de estos personajes aceptan la maternidad impuesta, pero no logran concebir una participación entera en las vidas de sus hijas, se limitan a educar y propagar las expectativas sociales, y esto resulta en

identidades fragmentadas de las futuras generaciones de mujeres mexicanas. Del mismo modo, otras mujeres deben enfrentar las expectativas patriarcales, sin embargo, la sociedad las excluye, sin una identidad propia son condenadas al ostracismo incluso por las mismas mujeres que las rodean.

Las obras de Castellanos critican al sistema patriarcal, pero se extiende esta crítica a la mujer mexicana puesto que ambas obras muestran momentos en los cuales las mujeres actúan de maneras represivas hacia otras mujeres y porque implementan un adoctrinamiento represivo para sus hijas, lo cual perpetúa la marginalización de la mujer mexicana. Tomando en cuenta el movimiento de liberación de la mujer de las décadas en que se publican las obras, de los años 50 a los 70, también se puede inferir que Castellanos intenta acceder a las mismas mujeres para transmitirles lo “absurdo” de sus acciones represivas, esto se observa con el humor que utiliza en *El eterno femenino*. Aunque *Balún Canán* carece del sentido humorístico de su otra obra más contemporánea, se puede observar una crítica más sutil pero constante hacia la madre mexicana que se limita a perpetuar la educación machista. No obstante, Castellanos no se limita a criticar a las mujeres, también sugiere que es la noción de la maternidad lo que limita sus posibilidades de cambio. Asimismo, se argumenta que son las mismas mujeres quienes pueden ejercer el cambio de ese adoctrinamiento represivo, al evitar la maternidad limitada o ausente por medio de una reevaluación y reforma de la ideología que sugiere que la mujer se define únicamente por ser madre. De esta manera, las mujeres pueden escoger otra manera de ser, pueden construir una nueva identidad de la mujer mexicana que no se define por la sumisión, el silencio, o la maternidad impuesta y, por ende, limitada, sino por la libertad de escoger y así poder tener participación completa en México.

Desde un punto académico, la maternidad se refiere a la habilidad biológica de la mujer de dar vida, mientras que el “maternaje” se define como una construcción social que detalla los deberes de la mujer mexicana para ser una “buena madre” (Becerra). Sin embargo, fuera del vínculo académico, el concepto de la maternidad ilustra las expectativas establecidas por la sociedad para juzgar a una mujer, por ello, utilizaré el término “maternidad” para referirme a esta construcción social, aunque otros académicos utilicen el término “maternaje.” El desamparo maternal o la maternidad limitada son temas recurrentes dentro de las obras de Rosario Castellanos y esto se destaca particularmente en *Balún Canán* y *El eterno femenino* por medio de sus personajes principales femeninos. En el México posrevolucionario la maternidad se concibe como una función “instintiva y fundante” que define a la identidad de la mujer, este concepto se considera el orden social de género puesto que “legitima la supuesta esencia femenina” (Ávila 55). Por lo tanto, no es sorprendente que las mujeres eviten ejercer sentimientos contrarios al deseo maternal durante ese tiempo, puesto que eso rompe con el orden social, algo que haría que la sociedad condene a esas mujeres. Al analizar el movimiento feminista de la década de 1930, se puede observar una serie de obstáculos debido a que esta lucha se identifica por exigir derechos por el hecho de ser madres, es decir que las mujeres latinoamericanas exigen el respeto que una madre se merece y, por lo tanto, sus peticiones se vuelven indistinguibles de otras demandas familiares y comunitarias (Porter “How and Why Working Women Mobilize”). Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, muchas mujeres aún viven inestabilidad económica desde su desplazamiento por la revolución, lo cual obliga a que una mayoría intenten encontrar parejas o se prostituyan, ambos métodos culminan en la gran posibilidad de la maternidad (Porter “Shifts in Conceptions of Women and Work”). En consecuencia, la maternidad se convierte en un aspecto casi inevitable para mujeres desde la clase alta hasta las mujeres más marginadas. Asimismo,

Castellanos en *Balún Canán* destaca esa represión que la mujer de los años 30 y 40 enfrenta por la imposición de la maternidad, pero también crítica a la propia mujer que acepta representar y reflejar las normas sociales que limitan a todas las mujeres.

Esta represión de la mujer hace que la construcción de identidad de los personajes principales, en las obras de Castellanos, se sometan al patriarcado y que basen el valor de su identidad en su relatividad con la maternidad. En *Balún Canán* se observan los tiempos de las reformas de Cárdenas, aunque no se presenta un impulso fuerte por parte de Zoraida para educar a su hija a ser una futura esposa y madre, las reacciones al embarazo no planeado de Matilde revelan que la expectativa para la mujer del tiempo es ser pura o virgen hasta el matrimonio. Esto vuelve a recalcar que el valor de la mujer o su “esencia” se define por su capacidad de obtener una pareja y procrear, se deja claro que cualquier otro deseo de la mujer queda fuera del orden social y por ello se debe aniquilar. Este es el mundo de la pequeña protagonista y narradora de dos tercios de la novela, esta niña sin nombre mantiene una lucha constante en contra de las normas familiares, es una lucha para construir una identidad distinta a la que el patriarcado impone (Woodrich 133). La relación que mantiene con su nana en la mayoría de la historia le ofrece otra manera de pensar y expresarse, por ella tiene acceso a un mundo ancestral de contradicción entre sus antepasados ladinos y conquistadores y los indígenas de su nana. El poder escuchar las historias de su nana y pensar en sus antepasados le ofrecen más sabiduría a la niña que lo que el patriarcado desea, lo cual indica que por medio del indigenismo la niña sin nombre resiste a la represión impuesta.

Por otro lado, la relación que la niña tiene con su madre la obliga a aceptar el orden social establecido. Su madre, Zoraida, es uno de los personajes que Castellanos utiliza para construir su crítica a la mujer mexicana puesto que tiene una maternidad limitada al solamente imponerle la

superioridad del hombre a su hija. En una ocasión la niña toma unos documentos de la biblioteca familiar y se esconde para leerlos, pero después llega su madre, “Alzo los ojos, es mi madre...— No juegues con estas cosas —dice al fin—. Son la herencia de Mario. Del varón” (Castellanos Primera Parte XVIII). Primero, cabe recalcar que la niña alza su mirada a su madre, puesto que, aunque ambas son mujeres, Zoraida mantiene la autoridad sobre la niña y esto también indica que la niña aprende de ella, Zoraida es el modelo a seguir y por ello alza su mirada ante ella. Por lo tanto, cuando le niega la sabiduría de los documentos y le enfatiza que le pertenecen a su hermano, Zoraida se convierte en una herramienta directa que el patriarcado utiliza para propagar el orden represivo de la mujer. Zoraida le impone el patriarcado a la niña y esto hace que con el paso del tiempo la niña lo acepte. Al principio de la obra la niña se cree superior a Mario, “Y a mi hermano lo miro de arriba abajo. Porque nació después de mí y, cuando nació, yo ya sabía muchas cosas,” la noción de bajar su mirada y destacar su sabiduría revelan que la niña se siente superior a Mario, pero con los constantes reproches de Zoraida, al final acepta y comprende que es inferior que su hermano por su género entonces adopta una identidad de devaluación de sí misma. Esta relación de madre e hija muestra la crítica que Castellanos sostiene en su obra hacia la figura maternal, puesto que oprime a la mujer y no al hombre. Cuando la niña le indica a Mario que Colón descubrió a América dice que, “Mario se queda viéndome como si el mérito no me correspondiera y alza los hombros con gesto de indiferencia” (Castellanos Primera Parte I). Esto revela que Mario tiene una educación distinta a la de la niña, él comprende que tiene autoridad y superioridad sobre la mujer por lo cual se niega a que su hermana le imponga sabiduría, así se puede inferir que Zoraida no reprime ni limita las posibilidades de Mario y esta revelación concreta la crítica de Castellanos de la doble moral de la madre mexicana.

Sin embargo, Castellanos muestra que la niña también sufre de represión por parte del estado ya que las nuevas reformas educativas hacen que su escuela sea clausurada y no se reemplaza con otro tipo de educación. Por ende, se observa el fracaso de la institución de Cárdenas al condenar a las niñas ladinas a la educación única de las madres quienes imponen los reglamentos de la sociedad machista. Cabe recalcar que se aclara que las reformas de Cárdenas no son únicamente lo que promueven la represión de la mujer, ya que la niña destaca que en su escuela solamente le enseñaban las operaciones básicas hasta que entraban a la pubertad, entonces “se produce el milagro...Después sus padres vienen por ella y se la llevan para siempre” a la niña que entra en pubertad (Castellanos Primera Parte III). Esto revela que las niñas recibían una educación básica porque su deber era ser esposas y madres, por eso cuando comienzan su menstruación las llevan presuntamente bajo la educación de sus madres para resguardar su virginidad hasta el matrimonio y entonces tener hijos. No obstante, en *Balún Canán* la falta de una educación laica que pueda reemplazar la educación religiosa hace que la niña sin nombre se mantenga bajo el mandato de Zoraida, quien no le ofrece amor o cariño, sino constante desamparo, “Porque tengo miedo de entregar esa llave. Porque me comerían los brujos a mí... ¿Quién iba a defenderme? Mi madre no. Ella sólo defiende a Mario porque es el hijo varón” (Castellanos Tercera Parte XVII). Estos son los sentimientos que la niña internaliza por medio de su relación a su madre, es evidente su desamparo y sus sentimientos de soledad, así comienza a formar una identidad frágil definida por la sumisión al hombre y el desamparo maternal, en pocas palabras, la niña acepta esta norma social que promueve la desigualdad de género, un sistema que la condena a ser ciudadana de segunda clase a pesar de ser ladina.

Cuando Zoraida teme la muerte de Mario exclama, “Si Dios quiere cebarse en mis hijos... ¡Pero no en el varón! ¡No en el varón!” indica que hubiera preferido la muerte de la niña, esto

tiene un efecto traumatizante en la niña que la obliga a esconder la llave creyendo que, aunque eso provoque la muerte de Mario, ella estará a salvo, en cierto sentido se siente sola en una lucha de sobrevivencia contra Mario y el apoyo que Mario tiene de su madre (Castellanos Tercera Parte IX). De esta manera concluye Castellanos la obra al enfatizar que la niña tuvo que asumir estas consecuencias sola puesto que su madre no le brindó apoyo y Zoraida únicamente tenía la expectativa de que la niña fuera como todas las otras niñas sumisas de su clase. El desamparo maternal de Zoraida hace que la niña sienta que debe traicionar a su hermano y después que sienta remordimiento por su muerte, “Y con mi letra inhábil, torpe, fui escribiendo el nombre de Mario...Porque Mario está lejos. Y yo quisiera pedirle perdón” (Castellanos Tercera Parte XXIV). Estas frases concluyentes muestran el dolor que identifica a la niña, se enfatiza su soledad que resulta del abandono maternal. Debido a esto, se puede inferir que el acto de la niña de escribir el nombre de Mario en todos lados es la manera en que Castellanos presenta una denuncia de las injusticias educativas del patriarcado puesto que la niña sufre, aunque ella fue una víctima, y así se sugiere que la niña es quien se merece una disculpa. Sin embargo, la culpabilidad afectará para siempre la identidad de la niña porque ella se condenará a sí misma por revelarse ante las normas al esconder la llave. Por consecuencia, la niña, debido a esta identidad fragmentada, decide aceptar el patriarcado para no terminar completamente excluida de la sociedad. Esto se revela también en el desenlace de la historia cuando cree volver a ver a su nana, algo que no queda claro y dice, “Nunca, aunque yo la encuentre, podré reconocer a mi nana...Además, todos los indios tienen la misma cara” (Castellanos Tercera Parte XXIII). La niña toma sus propias decisiones por la falta de apoyo de su madre y termina excluida de la sociedad, acorralada a aceptar el destino indicado para una mujer de su clase, cuando dice que

todos los indios son iguales se escucha el rencor de Zoraida lo cual indica que Zoraida ha sido exitosa en imponerle el patriarcado a su hija.

Sin regulaciones, la educación que se brinda a los indígenas no toma en cuenta el obstáculo de incomunicación entre docente y alumno, puesto que los Tzeltales no hablan español, “The indigenous Mayans, on the other hand, are denied an education—and access to the Spanish language—in an attempt to maintain racial segregation” (Dalton 151). Esto significa que las niñas indígenas igualmente carecen de una educación que las libre de las expectativas patriarcales, muchas de las cuales también se basan en la expectativa de la maternidad, y que se mantengan marginalizadas en la pobreza e incapaces de escalar el sistema jerárquico. El personaje de Juana ejemplifica esta situación ya que es vista con inferioridad por su comunidad y su misma pareja, Felipe, al no poder tener hijos biológicamente. Cuando la hermana de Juana la visita para avisarle a Felipe que el maestro golpeó a su hijo, ante la negligencia de Juana le dice, “—Tú, como no tienes hijos, no puedes saber lo que es esto” (Castellanos Segunda Parte XIV). La hermana de Juana la reprime por su incapacidad de tener hijos, le impone un sentimiento de inferioridad que Juana internaliza y calla. Por otro lado, Juana tampoco tiene el apoyo de Felipe, “Porque Juana sintió sobre ella la mirada implacable de Felipe. Se fue empequeñeciendo delante del hombre. Y su fuerza la abandonó. Juana fue derrumbándose hasta quedar de rodillas en el suelo” (Castellanos Segunda Parte XIV). Esto muestra que Juana es menospreciada por el patriarcado que su esposo representa, su “esencia” no está presente al no poder ser madre y esto hace que Felipe la mantenga en constante abandono, con todo esto, Juana es aislada de la comunidad de mujeres y se mantiene sometida al dominio de Felipe. Por consiguiente, Juana está obligada a aceptar una identidad impuesta que le sugiere que no es una mujer completa y debe permanecer en la inferioridad.

Castellanos continúa su exhibición de la falta de apoyo de las mujeres con los acontecimientos de Matilde, la tía de la niña sin nombre, quien toma la decisión de abortar después de un embarazo no deseado con su sobrino Ernesto. El embarazo de Matilde sirve para teorizar acerca de la represión del cuerpo de la mujer, “En el mismo lugar (el cuerpo materno) en que el científico, el médico, el sacerdote y el filósofo inscriben la coexistencia dichosa de la madre y el futuro hijo, De Beauvoir inscribe el conflicto y la diferencia” (Ávila 61). Matilde siente vergüenza y culpabilidad porque piensa que ofendió y traicionó las expectativas del patriarcado que le exigen pureza, y por esto atenta contra su propia vida, otro acto que contrasta la expectativa de un amor maternal instintivo en la mujer. Claro que esto se puede comprender al analizar la manera en que se embaraza, se puede observar una relación íntima forzada ya que ella le pide repetidamente a Ernesto que la deje ir, pero Ernesto “Veía que esta mujer escapaba de su dominio, que no había podido subyugarla, que había fracasado” (Castellanos Segunda Parte VI). Esto explica que Ernesto intenta subyugar a Matilde por ser una Argüello, quiere imponer su poder de ilegítimo sobre un legítimo Argüello y utiliza a Matilde como un objeto para ejercer ese poder. Después del acto, Matilde comienza a sentirse sucia y dice, “No quiero que me desgaren otra vez...no puede ser pecado. Pecado cuando se goza. Pero así. En el asco, en la vergüenza, en el dolor” (Castellanos Segunda Parte IX). Esto revela que Matilde no quiso tener intimidad con Ernesto, pero por su condición de mujer y su cuerpo que ante la sociedad sugiere la posibilidad de la maternidad, es expuesta a ese dominio de los hombres. Por todos estos sentimientos encontrados que comienzan a definirla como una “mala mujer,” Matilde decide abortar, lo cual hace que la sociedad la condene más por negar la maternidad. Queda claro que Castellanos enfatiza la culpabilidad que sufre Matilde como víctima por medio de su intento de morir y sus pensamientos de vergüenza, una culpabilidad que no siente Ernesto, por el contrario, Ernesto

condena también a Matilde por abortar, no puede ver que él le causó dolor a Matilde porque actos como el suyo pasan desapercibidos en una sociedad patriarcal que siempre culpa a la mujer. Por consecuencia, Matilde eventualmente se aleja de los Argüello y se pierde en la nada expulsada de la sociedad sin apoyo familiar o comprensión de otras mujeres, su propia hermana dice “—Qué pobre ni qué nada. Bien merecido se lo tiene por haber deshonrado a la familia” (Castellanos Tercera Parte VI). Es evidente que Castellanos resalta esta falta de apoyo por parte de las mujeres hacia aquellas que van en contra de las normas para enfatizar que la represión de las mujeres se mantiene no solamente por el dominio del patriarcado, sino por la misma complicidad de la mujer mexicana.

La crítica de Castellanos muestra una evolución de algo más indirecto en *Balún Canán* a algo más directo y humorístico en *El eterno femenino*. Durante un discurso en un evento feminista de los años 60, Rosario Castellanos cuestiona, “¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación nos ha atarantado tanto que no nos damos cuenta de cuáles son nuestras condiciones de vida?” (Ávila 85). En este reclamo al igual que en su obra *El eterno femenino*, se presentan temas teóricos para la liberación de la mujer, Castellanos ya no crea historias de mujeres o niñas desamparadas por sus madres o por otras mujeres, en esta obra Castellanos utiliza la sátira para resaltar el comportamiento absurdo de las mujeres mexicanas al criar a las futuras generaciones. Para la publicación de esta obra, México vive plenamente la segunda ola del feminismo en la cual se utilizan las teorías de filósofas como Simone de Beauvoir y Betty Friedan, lo que indica que el movimiento feminista ya no se asocia únicamente con los derechos de la mujer por ser madre, sino por el hecho de ser mujeres. Simone de Beauvoir hace el uso de una analogía para comparar la represión de la mujer blanca a la represión del hombre esclavo. Sin embargo, Beauvoir excluye la lucha y la condición de la mujer

que no es blanca, la mujer que no simplemente esta marginalizada por ser mujer, sino por ser de piel morena o negra (Berruz 322). En pocas palabras la analogía de Beauvoir no aplica directamente a la lucha de la mujer mexicana, pero Castellanos logra modificarla para teorizar acerca de la multiplicidad de represión de la mexicana, por su raza, su género y su cultura. Es así como deriva al uso del humor, algo que también se puede conocer como el “relajo,” una actitud desafiante a la imagen de la mujer sumisa y seria (Martínez 143). Por ende, el simple hecho de que Castellanos utilice el humor para ridiculizar la cultura mexicana, no solamente a los hombres machistas, sino a las mujeres machistas, muestra que la obra *El eterno femenino* mantiene una crítica firme del orden social. Cabe recalcar que Castellanos utiliza las afirmaciones de Beauvoir de culpar al hombre blanco por la represión de la mujer, pero en el caso de las mexicanas, extiende la culpa a la misma cultura y a las mujeres, por lo que se sugiere que en México ciertas mujeres son sumisas de otras mujeres. Esta relación se vuelve a observar por medio del concepto de la maternidad ya que son las madres quienes tienen autoridad sobre sus hijas y lo utilizan para reprimirlas y continuar el patriarcado.

El personaje de Lupita muestra el conflicto que las hijas enfrentan con las enseñanzas restrictivas de las madres. Después de casarse, Lupita le dice a su madre que es muy feliz porque está embarazada, a lo que su madre le responde, “¿Y en esas fachas? ...Necesitas una bata. Hay que dejar, desde el principio, que el niño crezca a su gusto” (Castellanos 40). Aquí la madre cumple con la función que el sistema patriarcal espera, que eduque del mismo modo a su hija. La madre le recuerda que el cuerpo de Lupita ya no le pertenece, sino que ahora es el cuerpo que debe adaptarse a las necesidades del hijo concebido. Después la madre le da a Lupita agua tibia con sal para provocarle náusea y vómito. Esto es indicativo de que la mujer no tiene derecho a sentir cosas distintas que el sufrimiento de ser madre, Lupita se encontraba feliz antes de que su

madre llegara, pero comienza a sentirse mal incluso a verse “cadavérica” (Castellanos 45). La madre físicamente continua su labor de despeinar, desmaquillar y hacer el aspecto de su hija un desastre, para entonces se detiene a observar “su obra.” Es precisamente esta noción de crear una mujer abnegada lo ridículo que Castellanos intenta resaltar de la crianza de las hijas mexicanas. El humor en esta construcción de identidad de madre sufrida de Lupita resalta lo absurdo que actúa la mujer mexicana para asegurar la represión de sus hijas. El lector puede leer esta parte con asombro si no es mexicano, pero si es mexicano, a parte de la risa, queda un sabor amargo al reconocer en la madre de Lupita, la madre propia que tiene enseñanzas absurdas para limitar a la mujer. En este sentido, Castellanos logra resaltar la complicidad de la mujer mexicana en el proceso explotador de todas las mujeres. Con el paso de los años, Lupita impone esa misma frivolidad y absurdez a su hija, “Porque no vas a ser distinta de lo que fui yo. Como yo no fui distinta de mi madre. Ni mi madre distinta de mi abuela” (Castellanos 61). Esto revela una cadena de represión de la mujer que no se transmite por medio de los hombres, sino principalmente por la educación de las madres a las hijas. No obstante, todo esto es un sueño inducido de Lupita, aunque es algo que Castellanos implica que es el destino más probable de las mujeres que no aceptan cambios en la educación, al convertirlo en un sueño se sugiere que puede haber un cambio a ese futuro.

Este cambio se puede observar con la presencia del dispositivo electrónico que el agente trae al salón de belleza, este aparato puede simbolizar la educación del patriarcado puesto que induce los sueños de mujer y madre abnegada de Lupita. En el segundo acto de la obra, la peinadora decide no quitar el aparato, sino cambiarlo para que produzca otros sueños en los cuales se le intenta educar de otra manera a Lupita (Castellanos 71). En esta ocasión Lupita se encuentra en una feria y compra un boleto para ver a una “Mujer que se volvió Serpiente por

desobediente” un acto que según el merolico es “recomendado por las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles” (Castellanos 72). Por lo tanto, se puede observar la necesidad que Lupita siente de pertenecer a la sociedad y por eso quiere recibir la educación que el merolico indica, sin embargo, en la función Lupita escucha una versión de la historia contraria a las expectativas societales y reacciona con disgusto. Después Lupita se encuentra en un museo de cera en donde resucitan pocas mujeres de la historia mexicana como la Malinche, Rosario de la Peña y la Adelita, entre otras. Cuando la Malinche habla acerca de su relación con Cortés, en la cual enfatiza un control que ella podía ejercer sobre él y se muestra más inteligente, Lupita protesta, “¿Y el romance?” (Castellanos 92). Esto deja claro las expectativas que Lupita espera acerca del valor y la posición de las mujeres mexicanas, ya que piensa ingenuamente que todas las mujeres a pesar de ser explotadas y abusadas por los hombres siguen enamoradas y por eso se mantienen a su lado. La malinche replica que no sabe lo que es estar enamorada, así Castellanos logra desmentir el mito de la traición de la Malinche y también recalca que las mujeres mexicanas deben formar una nueva conciencia con la cual no buscan depender del hombre y con la cual las niñas o mujeres, como Lupita, no acepten el abuso al disfrazarlo con el amor.

Asimismo, Castellanos expone la falta de amor en la mayoría de las relaciones en matrimonios para resaltar que la expectativa de los matrimonios en esa sociedad patriarcal es únicamente la procreación. Rosario de la Peña cuenta que sentía amor por un escritor llamado Manuel, pero él no la quiso después de que ella le reveló sus sentimientos ya que eso no lo hacían las “señoritas decentes” (Castellanos 95). Además, Manuel agrega que él estaba satisfecho cuando pensaba en el amor imposible entre ellos y dice, “Y en medio de nosotros, mi madre como un Dios” (Castellanos 97). Por lo tanto, Rosario de la Peña aclara que la madre de Manuel fue quien le inculcó las expectativas de señoritas decentes a su hijo, y esto sugiere que la

desilusión de Manuel ocurre al encontrar a una mujer que va en contra de la educación machista que su madre le enseñó. De esta manera, Castellanos muestra que las madres también propagan el patriarcado no solamente al criar hijas sumisas, sino al criar hijos que acepten y esperen mujeres sumisas o “señoritas decentes.” Del mismo modo, la Adelita resalta que la existencia de mujeres como Lupita, “con padres como los de ella, con novios como el de ella, con vida como la de ella” comprueban que la revolución no fue un triunfo, al menos no para la mujer mexicana (Castellanos 137). Esta es la crítica que Castellanos presenta a la sociedad y a sus integrantes que perpetúan la desigualdad del género y el sufrimiento de sectores marginalizados, como las mujeres, por ello especifica que los padres de Lupita tienen la culpa de que ella no acepte otro futuro con más libertad para sí misma. Lupita incluso dice que después de conocer sus historias, está segura de que su vida es mucho mejor, “Pues cuando me comparo con ustedes...pienso que tuve mucha suerte y que me saqué la lotería” (Castellanos 137). Esto también destaca el peligro o los obstáculos que se presentan al intentar rectificar a alguien que ya aceptó al patriarcado, por lo tanto, Castellanos sugiere que urge el cambio a la educación de los hijos dentro de los hogares mexicanos, porque, de lo contrario, la libertad de la mujer se prolongará al existir más padres como los de Lupita, o madres como la de Manuel.

Esta obra de Castellanos va más allá de condenar a las madres, condena a la sociedad por no brindarle otros caminos a la mujer que no se guíen por la maternidad. Esto se presenta en el tercer acto con las varias pelucas que utiliza Lupita en el salón de belleza ya que su pelo no se puede arreglar por un circuito que deja al salón sin electricidad (Castellanos 140). La primera peluca le induce una visión a Lupita de la mujer soltera que se dedica a ser maestra o secretaria y que vive en completa soledad sin momentos de exaltación, en los cuales aún no consigue acceder a muchos espacios de libertad. Lupita se niega rotundamente a usar esa peluca y la peinadora le

dice, “Y, sin embargo, aquí en México siempre se ha llevado mucho” (Castellanos 145). Esto refleja la condición social de la mujer mexicana en los años 50s, 60s y 70s. Justo cuando México vive el denominado “milagro mexicano” puesto que la economía de México durante este tiempo casi alcanza un 6% de crecimiento anual, también se comienza a capitalizar la imagen de la mujer doméstica. Esto sugiere que el patriarcado quiere mantener a la mujer en el hogar con sus labores maternas y fuera del dominio externo del país, por lo tanto, las mujeres que se enfrentan al patriarcado lo hacen con empleos como de secretarias. Aunque Castellanos no condena esos empleos, por medio del rechazo de Lupita hacia esa peluca, sugiere que la mujer debe luchar por habitar nuevos espacios, aumentar las opciones para la mujer. Todo esto culmina cuando Lupita ejerce una crítica a la misma obra de Castellanos en la cual destaca que Castellanos lanza una crítica “contra nuestros atributos proverbiales, atributos en los que se fincan nuestras instituciones más sólidas: la familia, la religión y la patria” (Castellanos 182). Esta frase aclara el mensaje de Castellanos hacia la mujer mexicana, resalta a la cultura y a la patria como las bases fundadoras del patriarcado. Se puede concluir que esta es la manera en que Castellanos utiliza los argumentos de la filósofa Friedan, quien les sugiere a las mujeres que huyan de sus hogares porque son las “ratoneras” que aprisionan a la mujer (Ávila 72). En su trabajo, Castellanos sugiere enfrentar los pilares del patriarcado, la religión, la familia y la patria que crean la ideología que la biología es el destino y por eso la mujer debe ser madre.

De no cambiar el concepto de la maternidad dentro de la sociedad, las mujeres quedan con dos destinos, aceptar las normas y permanecer en los márgenes como Zoraida y la madre de Lupita quienes incluso quieren volver a transmitir esos valores a las hijas, o ir en contra de las normas, a veces involuntariamente como en el caso de Matilde, y terminar aisladas con identidades fragmentadas, no propias y expulsadas de la sociedad como ocurrió con Matilde, la

niña sin nombre y Lupita. Castellanos no cuestiona si la mujer debe o no aceptar la maternidad, sus obras simplemente enfatizan que la mujer no tiene la opción de rechazar la maternidad porque vive en una sociedad que espera esa maternidad como su esencia (Gates 291). De modo que la crítica de Castellanos indica que la maternidad impuesta se convierte en la maternidad ausente y limitada, y así se crean las identidades fragmentadas de las mujeres mexicanas y se perpetua su marginalización. Con todo esto, las obras *Balún Canán* y *El eterno femenino* demuestran que la falta de un cambio de educación de la mujer y un cambio a la ideología de que la mujer se define por ser madre, prolongan la fragmentación de identidad de muchas mujeres, las excluye de la sociedad y las obliga a sufrir eternamente violencia y sentimientos de inferioridad o culpabilidad. Esto le niega el derecho a la mujer de escoger la alegría, de escoger si son madres o no y las condena a permanecer en los márgenes de México, asfixiadas, a veces (nueve diariamente en México) literalmente.

Obras Citadas:

- Ávila, Yanina. “Las Mujeres Frente a Los Espejos De La Maternidad.” 2004. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, no. 20 (diciembre): 55–100.
- Berruz, Stephanie Rivera. “At the Crossroads: Latina Identity and Simone de Beauvoir’s The Second Sex.” 2016. *Hypatia* 31 (2): 319–33.
- Becerra, Maricela. *Spanish 150: Women’s Voices in Contemporary Mexico*. University of California, Los Angeles. Spring 2020. Lecture.
- Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. 1961. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, Rosario. *El eterno femenino*. 2012. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dalton, David S. “Educating Social Hierarchies in Rosario Castellanos’s *Balún Canán*.” 2014. *Chasqui* (01458973) 43 (2): 150–60.
- Gates, Stephanie R. “El Huésped Que Me Estorba: Conflicting Perceptions of Motherhood in Rosario Castellano’s *Oficio De Tinieblas*.” 2018. *Hispanofila*, no. 183 (June): 285–300.
- Martínez Lozano, Consuelo. “Género y Humor. La Ironía y El Relajo Femenino En La Búsqueda Del Sentido Libertario.” *Debate Feminista*, vol. 41, no. 21, Apr. 2010, pp. 136–162.
- Porter, Susie. “Working Women in the Mexican Revolution.” 2016. *Oxford Research Encyclopedia*.

Woodrich, Wendy. "Rosario Castellanos's Balún Canán: A Testimony to the Search for Belonging." 2010. *Chasqui* (01458973) 39 (2): 133–53.